

• SER MEDIACIÓN • SER SILENCIOSO • SER DE CRISTO •

SER ACOMPAÑADO • SER COMUNIONADOR • SER MEDIADOR • SER NOSOTROS MISMOS

P. Eduardo  
MEANA LAPORTE

Si quieres,  
te acompaño  
en el  
camino

Ser mediador del Dios compañero



Editorial  
Claretiana

SER DISCÍPULO • SER INTERMEDIARIO • SER PASCUADO •

SER INDUCTOR DEL MOVIMIENTO • SER DEVELADOR DEL "YOSOY" • SER DISCERNIDORES

Si quieres, te acompaño en el camino

# **Si quieres, te acompaño en el camino**

Ser mediador del Dios  
compañero

P. Eduardo Meana Laporte

# Índice de contenido

Portadilla

Legales

Raíz y propósito de este libro

1. Ser acompañado, ser mediación, ser discípulo
2. Ser silencioso, ser oyente, ser de Cristo
3. Ser para que el otro sea sí-mismo, ser personalizador sin aislamientos, ser comunionador sin colectivismos
4. Ser desapegado, ser descentrados de sí y del otro para centrarnos en dios, ser del espíritu que ama liberando
5. Ser llamador de vida, ser inductor de automovimiento, ser estimulador de la novedad de Dios
6. Ser memorador de la fe, ser hermeneuta de la vida desde la palabra, ser salmista del propio magnificat
7. Ser recordador de identidad filial, ser voz contra las idolatrías, ser curador del olvido de Dios
8. Ser centrado en el querer de dios, ser identificado con cristo-pascual, ser eucarísticos para comunionar
9. Ser develador del “yosoy” ante Dios, ser geólogo del misterio del otro, ser cuestionador del relato del ego
10. Ser serios ante el mal, ser discernidores desde el espíritu pascual, ser baqueanos en caminos de muerte y vida
11. Ser caminantes en la fe esperanzada, ser pacientes en el dios que vence, ser maestros de confianza que opta por solo

Dios

Si quieres, te acompaño en el camino

Meana Laporte, Eduardo

Si quieres, te acompaño en el camino / Eduardo Meana Laporte. - 1a ed . -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Claretiana, 2020.

Libro digital, EPUB - (Quién soy. Quién eres)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-762-055-9

1. Valores Humanos. 2. Cristianismo. 3. Espiritualidad Cristiana. I. Título.  
CDD 248.4



EDITORIAL CLARETIANA ES MIEMBRO DE  
CLARET PUBLISHING GROUP

BANGALORE • BARCELONA • BUENOS AIRES • CHENNAI • COLOMBO •  
DAR ES SALAAM • LAGOS • MADRID • MACAO • MANILA • OWERRI •  
SÃO PAULO • WARSAW • YAOUNDÈ

Diseño de tapa: Equipo Editorial  
1º edición, diciembre 2018

Todos los derechos reservados  
Queda hecho el depósito que ordena la ley 11.723

ISBN 978-987-762-055-9  
©Editorial Claretiana, 2018

EDITORIAL CLARETIANA  
Lima 1360 - 1138 - Buenos Aires  
República Argentina  
Tel: 4305-9510/9597 - Fax: 4305-6552  
E-mail: [contacto@claretiana.org](mailto:contacto@claretiana.org)  
[www.claretiana.org](http://www.claretiana.org)

Digitalización: Proyecto451

# Raíz y propósito de este libro

En enero de 2001 viví como eremita, gracias a las “Hermanitas de la Paz” —que me dieron su casa vacía, y luego su fraterna compañía silenciosa y acogedora— varias semanas en la alta pampa al pie de Los Gigantes (Córdoba). En las caminatas a solas, muchas veces buscando al río Yuspe como destino, entre otros frutos, fue naciendo la letra y la música de la canción *Si quieres, te acompaño en el camino*. Era la sedimentación de varios años dedicados a escuchar. Era también un encargo de la pastoral de juventud latinoamericana y, en febrero de ese año, en lo que era nuestro centro de espiritualidad juvenil de Ramos Mejía, ante los equipos nacionales, la presenté y entregué: dicha pastoral iniciaba un trienio dedicado al acompañamiento.

Así empezó a rodar esta semillita, este salmito, por rutas y almas, y sus ecos me siguieron enseñando acerca del arte de Dios acompañante.

“¿Quién habla, quién es el sujeto en esa canción?”, me preguntaron. La respuesta admite varios niveles posibles: a mí no me gusta lo unívoco, pues creo que el misterio es así, nos supera, se nos da como don... y luego, tomando posesión de nosotros, nuestro don es a la vez nuestra misión —... y también es así el misterio del acompañar: si lo acogemos desde el Señor, y solo así, somos capaces de ser sus mediaciones, ser “acompañantes de caminos” —.

Muchos años después te comparto en este libro una síntesis de aprendizajes desde esa mirada, y la perspectiva de una “espiritualidad de la identidad” que creo que el Espíritu de Dios está soplándonos.

Los capítulos son un caminito de aliento para quienes acompañan vidas, procesos, situaciones, desde la fe, en la fe, hacia la fe. Padres y madres, educadores, gente consagrada en diversas formas, profesionales de la salud y la resiliencia, militantes de la amistad y la prevención... si tienen un anclaje en Dios y un rumbo hacia Dios en su oír, acompañar, interpretar, discernir, y aconsejar, este libro quiere ser una herramienta.

En el silencio del monasterio benedictino de El Siambón (Tucumán), de nuevo “en el desierto” —pero con el alma envuelta en nombres— nació en el invierno de 2018. Comparto vida vivida, rezada y reflexionada; te hablo de acompañar caminos pues estoy en el camino, único lugar de mi fe y su humilde certeza.



# 1.

## SER ACOMPAÑADO, SER MEDIACIÓN, SER DISCÍPULO

### **Invitación inicial a empezar juntos en memoria orante y agradecida**

Tan agradecido... comienzo hoy la tarea de este libro. Y tú comienzas a leerlo, amigo, hermana, hermano, que acompañas a personas desde la fe, desde y hacia Dios.

Yo lo empecé en diálogo con el Señor. Te propongo que ya desde este primer párrafo, tú que lees, aproveches la memoria que hago, para hacer tu agradecida memoria de fe; y no apurarte, sino hacer tu propio viaje a tu corazón, a tu referencia básica, a tu centro, a tu amor de Fuente, con tus palabras y sentimientos; pues todo este libro nos servirá, si es para unión con Dios tuya y de quienes acompañas.

*Hago memoria de tu profunda compasión recibida, Señor... la gracia de haber sido acompañado por un amor que hoy me mantiene vivo, pequeño en este silencio, y capaz de emprender este testimonio para mis hermanos.*

*Pequeño y en ti, al reconocer hoy el misterio de también haber salido yo mismo a acompañar a los que van por el camino.*

*Callado y quieto, sabiéndome bajo las alas de una Bondad presente, sólida, que me conoce.*

*Siendo yo, simplemente, uno de los que sabemos algo del camino, tan lastimados.*

*Uno de los que se dan cuenta de haber recibido tu don:  
ser acompañado y cobijado, protegido y cuidado.*

*Porque miro hacia atrás, cierro los ojos y me doy cuenta.*

*Cierro los ojos y me doy cuenta de que en algún quiebre  
oscuro me desvalijaron, me lastimaron.*

*Porque el duro camino de la vida, como a mis hermanos,  
me puso en el borde del ser.*

*Y por eso hoy comienzo “re-cordando” que tú me  
acompañaste.*

*Me curaste en el camino.*

*Que saliste al camino, tú, Amor más allá de las palabras.*

*Y al reconocerte, al revelarte en mi existencia, puedo  
confesar tu nombre: saliste al rescate de los que estábamos  
perdidos, porque eres el amor de Dios que sale al encuentro  
del hombre, tú, Jesucristo.*

*Dios-que-sales-al-encuentro. Tanto, que te haces hombre.*

*Me doy cuenta y medito una vez más tu misterio radical  
de “Amor al salir al encuentro de nuestra humanidad”...  
contemplo el amor de la Trinidad misionado en ti; y me  
quedo callado, pues sé que, en esa inmensidad de designio,  
soy alcanzado, alcanzado personalísimamente como dice  
Pablo: Me amaste a mí.*

*Me has acompañado a mí.*

*Y solo así comencé a comprender que, en realidad, mi ser  
estaba en camino desde siempre en el corazón de Dios,  
configurado en ti.*

*Por eso, me has encendido esa tibieza de tu compasión,  
solo tuya, esa experiencia de compañía; y la encendiste, y  
hoy la percibo al iniciar estas páginas, para hacerme  
compañero.*

*Quieto, pacífico, pero convencido compañero; caminante  
desde lo más íntimo de mi identidad, y testigo de tu  
compasión, Dios querido.*

*Sí, hermano, hermana. Compartiré estas reflexiones  
sencillas, aprendidas tanto al acompañar como de mis  
maestros, esperando que algunas te sumen vida, desde*

este humus permanente de memoria de la compasiva y educativa compañía de Dios.

Por eso, desde el inicio memoro mi propio salir al encuentro de los demás en ocasiones especiales de mi vida... en el tratar de orientar y hacer crecer, en la Patagonia argentina, en almas devastadas, en el mundo del deporte, y en tantos espacios que me hizo Él cruzar.

Venciendo ese miedo... Pues hay que vencer ese miedo, y hay que creer que en el otro hay "alguien que espera".

Pero que espera no la mera simpatía humana. No espera el encajar a cualquier precio. Espera de nosotros no el "acuerdo ideológico". Sino que está esperando que uno esté presente, sereno, sin afán de poseer y conquistar. Presente...: pues uno se ha hecho hermano en esa opción existencial del caminar, también.

Y que, llegado el momento lo que uno aporte sea... ese consuelo. La certeza de un consuelo. El secreto. El más millonario y único secreto personal: la propia fe, que es lo mismo que decir: el amor único.

La certeza de haber sido alcanzado, curado, alimentado. Para poder decir: "Hay un amor, te rescata y te hace ser tú, nos acompaña, y es más grande que el mundo".

Ese ha sido todo mi mensaje.

Hoy agradezco esta verdad que saboreo, saboreo al terminar mi Rosario con que quise prepararme antes de empezar a escribir: he sido tratado con compasión por el Dios que salió al camino.

Y por María, que sale al camino. La María que inaugura travesías existenciales, la madre de la nueva identidad confiada, que por eso tiene un tesoro cuando sale de visita, la María silenciosa que porta al Niño. La que entrega al Niño y lo que su presencia desencadena ya desde la panza.

Siempre percibo en la fe que me viene a visitar Aquel que no nos rechaza ni me rechaza, el que no nos discrimina ni me discrimina, el que no le hace asco a ninguna situación ni a mi situación, si es para "pascuarla", si es para